

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Pedagogía de la percepción

Autor/es:
Nuño, Ana

Citar como:
Nuño, A. (2000). Pedagogía de la percepción. La madriguera. (31):61-62.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41892>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:





En esta oportunidad, *La Madriguera del Topo* no propone el primer plano frontal de un cineasta, sino un travelling adelante para encuadrar a un crítico de cine. Un travelling, ojo, no un zoom. Porque a Serge Daney –el crítico– le daría un pasmo si recurriéramos a esta herramienta idiosincrásica de la televisión. Al menos así vemos, así podemos ver las cosas hoy, después de leer a Daney, uno de los críticos que antes y mejor escribió

acerca de las relaciones entre lo que él llamaba “la vieja pareja” cine-televisión. La función de la crítica es –debería ser– precisamente el famoso “dar a ver” caro al poeta Éluard, y no la tan frecuente y abrumadora cacofonía “gacetillera” e “impresionista” –como diría Santos Zunzunegui, que no es un crítico sino un teórico, y de los buenos, lo que no le impide tampoco “dar a ver”.

Un travelling, pues, en la medida en que las “herramientas” de la letra impresa lo autoricen. A diferencia del zoom, el travelling permite no perder nunca de vista el encuadre, el hecho de que existe el encuadre y de que, por consiguiente, existe también el fuera de campo. Nada de juegos malabares con incrustaciones e inserciones de otras imágenes. Para presentar a Serge Daney, lo mejor es dejarle escribir, dejarle decir. ¿Que quién era Serge Daney? Quizá haya que presentarlo, así sea someramente, porque es alguien poco conocido por nuestros pagos. De hecho, no hay, hasta la fecha, ediciones en España de sus libros. Daney era un hijo intelectual de André Bazin, el fundador, junto con Jacques Doniol-Valcroze, de *Cahiers du cinéma*, en 1951. A *Cahiers* llegó Daney en 1964. Era muy joven: tenía dieciséis años. Y como Bazin, quien murió a los 40, Daney desapareció siendo joven aún; tenía apenas cuatro años más que su maestro cuando sucumbió, en 1992, a la peste del SIDA. Pero la juventud es el gran secreto de esa vieja revista que es *Cahiers du cinéma*, que cada cierto tiempo busca revitalizarse con sangre nueva. Ahí está, por ejemplo, Olivier Assayas, entre los más desta-

cados de la nueva camada. Otra particularidad de la “escuela” de *Cahiers*: muchos críticos formados en ella se han atrevido a coger una cámara y filmar. Con cierto éxito. De Godard, Rohmer, Chabrol y Truffaut a Assayas, justamente. (¿Cuándo veremos –si es que llegamos a verla programada en nuestra divina cartelera– *Les destinées sentimentales*?)

No fue el caso de Daney. Con excepción de una aparición ante la cámara

de Claire Denis en *Jacques Rivette, le veilleur* (1991), documental sobre este cineasta, Daney no sucumbió a la tentación de “hacer” cine. Lo que sí hizo, en cambio, fue renovar profundamente el ejercicio de la crítica. Daney, además de escribir con regularidad en *Cahiers* desde mediados de los sesenta (selección de textos recogidos en *La Rampe*), fue redactor en jefe de esta revista, junto con Serge Toubiana, de 1974 a 1981. Este es el año cuando deja *Cahiers* para incorporarse a la plantilla del diario *Libération* como crítico de cine y televisión, año en que empieza a fraguar el “sistema Daney”. Utiliza la crónica en su nuevo espacio, *Ciné-journal*, pero un tipo de crónica poco al uso, mezcla de diario personal, reflexiones a vuela pluma y relato de vida. Me atrevo a pensar, junto con Gilles Deleuze, que la escritura de Daney es comparable, y no sólo por la influencia que haya podido ejercer en sus coetáneos, a la de Roland Barthes. Tanto en el caso de Barthes como en el de Daney, estamos ante “pensadores”, más que críticos o teóricos, que, mediante un personal trabajo de y a través del lenguaje, lograron “sacar”, respectivamente, la reflexión sobre la literatura –o la moda o Japón o la fotografía– y la reseña cinematográfica –y el análisis filmico y la comunicación social y también el diario personal– de sus compartimentos estancos. La escritura de Daney, alejada por igual del “impresionismo” crítico y del “horror del teorismo”, para utilizar uno de sus más reveladores neologismos, produce vértigo por su diafanidad y elaborada sencillez, y es un laboratorio de ideas que po-

Pedagogía de la percepción

Serge Daney



co tienen que ver con las tres formas de escritura hoy más practicada en el ámbito que fue el suyo: la reseña periodística, el análisis teórico y la prosa historiográfica, y mucho más con cierta forma de "bricolage" intelectual de alto vuelo, del que Barthes fue el maestro insuperable. Por eso no es de extrañar que la escritura e ideas de "nuestro más escrupuloso e inspirado crítico de cine", como lo definió su amigo Raymond Bellour en 1985, hallasen un eco en Gilles Deleuze, quien sin ellas no hubiese dedicado al cine varios años de su seminario de Filosofía en la Universidad de Vincennes-St.-Denis, del que saldrían sus dos célebres tomos sobre *La imagen tiempo* y *La imagen movimiento*. Por lo demás, la extensa carta escrita por el filósofo a Daney en abril de 1986, y publicada a modo de prefacio a los dos tomos de la selección de *Ciné-journal*, debería ser de obligada lectura para todo el que pretenda "hacer" crítica de cine. En cualquier caso, podría servir de código deontológico para una profesión que muy a menudo da la impresión de no poseer ninguno.

Hemos escogido sólo, por obvias limitaciones de es-

pacio, cuatro textos de Daney, todos ellos de la última etapa, la de *Ciné-journal*: dos referidos a cineastas –Buñuel y Tarkovsky– y otros dos de carácter más teórico, en el que se analiza con especial agudeza las relaciones entre cine y televisión. Las traducciones son mías. Uno de ellos al menos, *Como todas las viejas parejas, el cine y la televisión han acabado pareciéndose*, ha ejercido una notable influencia en importantes críticos en activo, de Pascale Bonitzer a Nicole Brenez, de Adrian Martin a Jonathan Rosenbaum.

Por último, cabe recordar que poco antes de morir, Daney fundó una revista de cine, *Trafic*, animada desde sus inicios por Bellour, que es el espacio donde hoy por hoy se practica el acercamiento al cine más libre y menos "especializado". Tal y como Daney concebía lo que para él fue siempre mucho más que el mero ejercicio de la crítica: para decirlo con palabras de Deleuze, una "pedagogía de la percepción".

Ana Nuño

b o l e t í n d e s u s c r i p c i ó n

TOPO

EL VIEJO

Deseo suscribirme a El Viejo Topo por un año empezando a recibir el número
El importe lo haré efectivo con:
 Adjunto cheque bancario.
 Recibo domiciliado en Banco o Caja de Ahorros sita en España (en este caso rellene el boletín adjunto).

Entidad Agencia Dg Núm. cuenta

Contra reembolso (275 ptas. de gastos de envío).
 Por giro postal núm., de fecha
 Transferencia bancaria*
 Tarjeta Visa Tarjeta 4B

Nº tarjeta Caduca

* Transferencia al banco Solbank
Ag. 0013 Of. 2091 Dc. 21 CC. 0001042408

Tarifas

Un año: 6.500 Ptas.
Suscripción de apoyo (5 años): 30.000 Ptas.
Extranjero: Europa 13.500 Ptas.
América y resto del mundo 120 \$USA

Nombre
Dirección
Población
Distrito postal
Provincia
Teléfono

Si Ud. renueva su suscripción o se suscribe antes del 31 de octubre recibirá este **libro de obsequio**.



Días de ira
Alberto Vierter

Junto con **2 CD's**
con 20 poemas pornográficos
y una canción televisiva